

EL MISTERIO DE LOS CUATRO QUERUBINES EN EL LUGAR SANTÍSIMO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de junio del 2000

Cayey, Puerto Rico

Y ahora, podemos ver que aquellos templos (el que construyó Salomón y el que construyó Moisés) solamente fue tipo y figura del Templo que está en el Cielo, y del Templo espiritual de Cristo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora Cristo es el que ha estado construyendo ese Templo, del cual cada uno de ustedes y yo también somos parte importante. Y pertenecemos ¿a qué parte de la Casa de Dios?, ¿a qué parte del Templo de Dios? A la parte del Lugar Santísimo.

¿Y dónde adoramos a Dios nosotros?, ¿en qué parte de la Casa de Dios? En la parte del Lugar Santísimo de la Casa de Dios.

Hemos visto este MISTERIO DE LOS CUATRO QUERUBINES EN EL LUGAR SANTÍSIMO del templo que construyó el rey Salomón y del tabernáculo que construyó el profeta Moisés.

En el tabernáculo que construyó el profeta Moisés solamente vemos dos querubines, pero ya en el tabernáculo que construyó el rey Salomón vemos cuatro querubines: dos de oro sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, y luego dos de madera de olivo cubiertos de oro, los cuales eran gigantes, y sus alas se encontraban en el centro una con la otra, y la otra ala llegaba a la pared; y bajo las alas de los querubines estaba el arca del pacto.

Y ahora podemos ver dónde sería colocada el Arca del Pacto en el Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador. Y ahí estarán el Arcángel Miguel y el Arcángel Gabriel, y estarán sus Ejércitos protegiendo esa parte del Templo; y estarán los Dos Olivos: Moisés y Elías, estos ministerios estarán ahí, y el ministerio de Jesús. Y el Arca del Pacto estará ahí.

Impreso en Puerto Rico

ESTUDIO BÍBLICO #221

DOMINGO, 17 DE JULIO DE 2022

TEMA: EL MISTERIO DEL DÍA DE LA EXPIACIÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 7 de septiembre de 1997

(Segunda actividad)

San Bartolomé M.A., Sacatepéquez, Guatemala

Escritura: Levítico 23:26-32

EL MISTERIO DE LOS CUATRO QUERUBINES EN EL LUGAR SANTÍSIMO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de junio del 2000

Cayey, Puerto Rico

Y ahora, el sumo sacerdote tenía durante el año un día más sobresaliente que todos los demás, y era el día de la expiación.

El sumo sacerdote tenía que estar en el templo, en el área del templo, desde unos cuantos días antes del día de la expiación. Y la noche antes de llegar el día, la mañana, para llevarse a cabo la expiación, el sumo sacerdote tenía que estar leyendo las Escrituras toda la noche; o sea, que se amanecía. Y estaban personas pendientes para que el sumo sacerdote no se durmiera: si le daba sueño, le hablaban, para que así no se durmiera el sumo sacerdote. O sea que era el día más difícil para el sumo sacerdote.

Y el sumo sacerdote no podía fallar en ese día. Le tomaban juramento, al sumo sacerdote, de que él haría todas las cosas conforme a como Dios estableció a través del profeta Moisés.

El sumo sacerdote estaría ese día llevando a cabo el sacrificio del macho cabrío.

También tendría ayudantes en el atrio para ayudarlo, pero la labor la tenía que hacer el sumo sacerdote. También tenían un sacerdote que podía sustituirlo si el sumo sacerdote moría antes de ese día, o durante ese día antes de llevarse a cabo toda esa labor de la expiación.

Ahora, el sumo sacerdote, luego de sacrificar el macho cabrío

de la expiación por Jehová, tomaba la sangre de ese macho cabrío en una vasija e iba al lugar santísimo; pasando del atrio al lugar santo, y del lugar santo al lugar santísimo.

Ninguna otra persona podía entrar al lugar santísimo, excepto el sumo sacerdote; y rociaba con su dedo sobre el este del propiciatorio (que era la parte que le quedaba de frente), rociaba siete veces con su dedo, con la sangre del macho cabrío; rociaba la sangre del macho cabrío siete veces, con su dedo, sobre el este del propiciatorio, que era la parte que le quedaba de frente al sumo sacerdote cuando entraba.

Como si *esto* fuese el propiciatorio¹: el sumo sacerdote colocaba con su dedo, esparcía con su dedo siete veces, sobre *esta parte*, o sea, de frente al propiciatorio.

Allí estaban los dos querubines de oro, y allí estaba la presencia de Dios en medio de los dos querubines de oro. Y ahora, Dios estaba allí resplandeciendo, en ese lugar oscuro; porque el lugar santísimo no tenía luz, no tenía lámparas; pero la presencia de Dios era la luz de ese lugar.

LAS SIETE FIESTAS EN EL AÑO DEL JUBILEO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de octubre de 1978

Cayey, Puerto Rico

Si usted quiere examinar un poquito, vea usted en el tiempo en que se toca la trompeta del año del jubileo: no se toca en el primer mes, no se toca en el primer mes del año del jubileo; se toca en el séptimo mes, y se toca el día... (déjeme ver) se toca el día diez.

¿Y qué cae el día diez de ese mes en que se toca la trompeta del año del jubileo? Dice la Escritura que ese día diez del séptimo mes, en que se toca la trompeta del año del jubileo, en ese mismo día se estará celebrando el día de la expiación (eso tiene que ver con Israel):

[Levítico 25:9] “... *el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra*”.

Así que usted puede ver que esto está entrelazado — muy pero que muy entrelazado— con el Plan que Dios está desarrollando para la bendición de Israel.

UN NUEVO ÉXODO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 17 de julio de 1983

Cayey, Puerto Rico

Imagínese, cuando les dio las fiestas a través de Moisés, les decía: “En tal y tal fiesta todo el pueblo se alegrará”. O sea, no les dijo: “No, no, no... (No les dijo) Ustedes no... Va a haber esa fiesta, pero no vayan a estar muy excitados”. No. Él les dijo: “Ustedes en esta fiesta y en esta fiesta y en esta fiesta, miren, ustedes desborden la alegría que tengan; es para alegrarse, para fiestear de verdad”.

Ahora, cuando Él decía: “Pero en esto otro (por ejemplo, en el día de la expiación), ahí nadie va a estar de fiesta y alegrándose, sino van a estar afligiéndose. Es día para afligirse, es día para lamentarse”. Y así Dios les estableció que fuera de esa manera; y así entonces era para el pueblo.

Así que cada cosa, pues, ustedes pueden ver que tiene su forma, tiene su... su forma de hacerse.

Pero ustedes pueden ver..., fíjense, les habla de un día de tristeza, un día para lamentarse, afligirse; pero no recuerdo si en las demás fiestas hay alguna donde les diga que se deben afligir o que se deben poner triste o que deben llorar. Me parece que en todas las demás les dice que estén contentos, alegres; y que desborde la alegría, y que no se sientan oprimidos ni tristes, sino contentos, en esa celebración.

Si eso fue en la primera dispensación, ¿cómo será en el Milenio y en la eternidad?

Si eso fue con un pueblo que era rebelde, y se gozaba y disfrutaba, ¿cómo será con un pueblo sencillo, humilde y obediente, que estará en el Milenio y en la eternidad disfrutando de esas fiestas?

1 [El hermano William muestra el púlpito como ejemplo del propiciatorio –Editor]